

El cacao, originario de Méjico y cuyo cultivo se extendió por entonces en toda la América del Sud, merced á las ventajas que desde el principio le reconocieron los españoles;

Las especias, las cuales se pagaban en la Edad Media á peso de oro, eran importadas en abundancia desde el siglo xvi de las Molucas, Indias, Ceilan y África;

El tabaco, importado de América y cultivado ya en Persia, India, Asia menor y Siria;

Todos esos productos habian entrado en el consumo general, y se encontraba en adelante al alcance de las mas modestas fortunas.

A este comercio de artículos de consumo, como se denominan, venia á juntarse el de los objetos manufacturados, como sederías é indianas de la China, Persia y la India, lacas y porcelanas de China y del Japon, cuyas proporciones aumentaban poderosa y rápidamente.

En cuanto á las primeras materias no representaban todavía mas que un papel secundario, por mas que el comercio del índigo, de la cochinilla, palo campeche y otras maderas tintóreas, gomas, algodón, cultivado desde mucho tiempo en las Indias, la Persia, Asia Menor, Egipto, las Antillas, la América del Sud (é introducido por los años 1760 en las colonias inglesas del Norte América), habia tomado ya entonces un extraordinario desarrollo.

*Comercio de los metales preciosos. Instituciones de crédito.*

El comercio de los metales preciosos y sobre todo de la plata (que habia triplicado de 1600 á 1789), aumentó mucho con la masa de los lingotes extraídos de las minas de Méjico y del Perú. El precio de las mercancías subió proporcionalmente al tiempo que bajó la relacion del valor del oro y la plata, el cual era en 1400 de  $\frac{1}{10}$ ; en 1700 de  $\frac{1}{13}$  y en 1730 de  $\frac{1}{15}$ . Disminuyó asimismo la tasa legítima y normal del interés, que descendió hasta el 6 y 5 por 100 desde fines del siglo xvii.

Todas esas causas, junto con el desarrollo siempre creciente del comercio, de la industria y de la prosperidad general, imprimieron al crédito un gran empuje. Se establecieron numerosos bancos tomando por modelo los de Italia, en Amsterdam, 1609; en Hamburgo, 1619; en Nuremberg, 1621; en Rotterdam, 1635; en Berlin, 1765, etc.

*Bancos de emisiones.—El billete de banco.*

Los instrumentos de crédito fueron aumentando rápidamente. Las letras de cambio fueron multiplicándose gracias al uso del endoso inaugurado en Francia en el siglo xvii. Pero á pesar de todo, ya no bastaban los antiguos procedimientos para las necesidades del nuevo comercio y de una circulacion cada dia mas activa.

Así fué que Inglaterra hizo al mundo comercial un inmenso servicio creando la moneda fiduciaria, y fundando en el año 1694 el primer banco privilegiado para la emision de billetes. Este ejemplo es el que alentó al escosés Law para fundar en París el año de 1716 su famoso banco de descuento y emisiones, el cual fué acogido en un principio con entusiasmo, pero se arruinó muy pronto por la falta de proporcion entre los billetes emitidos y el metálico existente en caja como garantía del reembolso.

Los empréstitos públicos, que se habian multiplicado en los siglos xvii y xviii, y la creacion de las rentas sobre el Estado en Francia, Inglaterra y Holanda, habian contribuido igualmente al desarrollo de la especulacion: y las bolsas de Amsterdam, Londres y Am-burgo dejaban entrever la actividad de los grandes mercados financieros de la Europa contemporánea.

## CAPÍTULO V

### PERÍODO CONTEMPORÁNEO

*Carácter del periodo contemporáneo.*



A libertad del comercio, de la industria y de la circulacion dentro de las esferas de la conveniencia de cada pueblo; y como consecuencia el desarrollo del bienestar y del crédito; y las relaciones cada dia mas íntimas de los pueblos, unidos por los vínculos del interés, ya que no por los de la verdadera amistad ó simpatía, son el objeto á que dirigen todas sus miras las generaciones contemporáneas.

Los instrumentos de esta grandiosa revolucion son: en el orden material, los descubrimientos de la ciencia, el vapor, la electricidad, y los progresos de la mecánica y de la química industriales; en el orden moral, la aplicacion de los principios económicos inaugurados en el siglo xviii y que van modificándose poco á poco, pasando de la teoría á la práctica.

La primera mitad de nuestro siglo fué testigo de la lucha entre el antiguo y el nuevo régimen comercial; la segunda mitad pondrá en práctica nuevas ideas, y cualquiera que sea el resultado, seguros estamos que no volverá á nacer lo pasado.

*Guerras de la revolucion y del imperio.—Preponderancia comercial é industrial de Inglaterra.—La máquina de vapor.*

Desde fines del siglo xviii la liga de los neutrales y los Estados-Unidos habian sentado los principios de la libertad de las colonias y la libertad de los mares ante el sistema de las restricciones y de los monopolios, principios que renoviaron toda la política antigua del comercio.

Inglaterra, á la cual se dirigia esta doble protesta antes que á cualquier otra nacion, encontró en su imperio de las Indias, en su potente marina y en el desarrollo prodigioso de su industria, recursos suficientes para conservar su supremacia marítima. Los acontecimientos de la revolucion francesa acabaron de engrandecer esa dominacion exclusiva de Inglaterra; y el empobrecimiento de España no pudo oponer la menor valla á la ambicion desmedida de los ingleses. Mientras Francia creia ilusa, poder luchar contra la Europa entera, merced al orgullo insensato de un hombre de verdadero génio, Napoleon, y mientras la guerra absorbía todas las fuerzas y toda la atencion del continente; Inglaterra, entonces sin rival en los mares y segura de no ser inquietada en su aislamiento, se apropiaba sin temor todos los caminos comerciales y todas las grandes estaciones marítimas, Malta, las islas Jónicas, el Cabo, las islas de Francia, Ceilan, las Antillas y las Guyanas: sus manufacturas de algodón, lanas, telas, sus establecimientos metalúrgicos con sus instrumentos perfeccionados y sus máquinas de vapor, mandaban sus productos á todos los mercados del mundo; y sus grandes puertos de Londres, Liverpool y Bristol eran los verdaderos almacenes del comercio universal.

*Bloqueo continental.*

Francia, victoriosa por un momento de las coaliciones, procuró acabar con ese monopolio gigantesco, máxime porque anhelaba humillar á Inglaterra. Así es que al poderío marítimo de esta nación, quiso Bonaparte oponer el bloqueo continental, que privase á los ingleses del gran comercio que tenían con los mercados de Europa.

Espectáculo grandioso fué esta lucha en la cual esas dos naciones se disputaban el mundo. Por un lado, Francia cubría con sus ejércitos y los de sus aliados ó sometidos todo el litoral europeo, encadenando de esta manera la libertad del continente para conquistar la libertad de los mares; llamaba á todas las capacidades de la ciencia y de la industria para reemplazar las mercancías de las cuales carecía Europa por la suspensión del comercio marítimo; inventaba el azúcar de remolacha; improvisaba fábricas para hilar algodón y estampar indianas, y respondía al invénto de la máquina de vapor con el del telar Jacquard.

Por otro lado, Inglaterra se abría en América, África, Asia y en todos los lugares donde no podía alcanzar la espada de Napoleón, nuevos mercados para la venta de sus productos manufacturados excluidos de Europa, organizando un contrabando gigantesco para hacer entrar en el continente los productos coloniales y exóticos, que se veía obligada á tomar en pago y llenaban sus almacenes; y, por fin, á fuerza de oro reanimó las coaliciones, haciendo luchar la riqueza contra la fuerza material de las armas.

Pero Francia había de sucumbir en esta lucha, porque no se proponía una cosa práctica y discreta, sino la realización de una empresa contraria á las ideas del tiempo que alcanzaba; verdad es que no era tal vez el dominador mas tiránico, aunque sí el mas incómodo, y el que pesaba mas directamente sobre la libertad de Europa. Sin embargo, Inglaterra no fué la sola nación que se aprovechó de su victoria.

*Fin del monopolio inglés.—Las ciudades anseáticas.*

Durante las guerras de la revolución y los primeros años del imperio, la marina de las ciudades anseáticas Brema, Hamburgo y Lubeck tomó bastante incremento, gracias á la neutralidad en que permanecieron y á la ruina de la marina holandesa que no sobrevivió despues de la ocupación de Holanda por Francia. Aunque comprendidas en el bloqueo continental, eran desde el año 1808 un inmenso depósito de productos coloniales, algodones y mercancías inglesas que repartían por todo el continente. Los tratados de 1815 respetaron su existencia política y comercial y sus franquicias comerciales, y la paz no hizo mas que desarrollar su prosperidad y multiplicar sus relaciones con los países fuera de Europa.

*Trieste.*

En el Mediterráneo, Trieste reemplazó á Venecia, borrada ya del mapa de Europa como Estado independiente.

*Los Estados-Unidos.*

Al otro lado del Atlántico se desarrollaba una potencia, los Estados-Unidos, que á pesar de sus pocos años gozaba ya de gran consideración y ocupaba uno de los principales puestos entre los pueblos comerciales y productores. En aquella tierra virgen, en el seno de aquella naturaleza joven y poderosa, y bajo la influencia de las instituciones mas libres que el mundo hubiese conocido, y que á despecho de todas las opiniones son la gran palanca que remueve los obstáculos que se oponen al desarrollo de la riqueza pública, la actividad

humana había tomado proporciones inmensas, desconocidas hasta del siglo xvi, siglo tan apasionado, revolucionario y emprendedor. Los Estados-Unidos habían impreso en su bandera esta altiva divisa: *¡Adelante!* y todo marchaba, todo se precipitaba con ardiente ansiedad de movimiento que devoraba el tiempo y el espacio. Europa contribuyó con sus guerras á que de pronto alcanzara la América del Norte grande importancia marítima y mercantil, amen de que otras circunstancias consecuentes al malestar de Europa contribuyeron grandemente á su repentino poder. La emigración europea acudía ansiosa á las ricas comarcas en que la tierra se dilataba libre y sin vallas, en que los bosques y selvas ilimitadas, las minas inagotables y los productos abundantes no esperaban mas que los brazos del obrero. Improvisábanse como por encanto ciudades populosas, y se ensanchaban prodigiosamente otras que hasta entonces poco valieran: Nueva-York, que no contaba mas que 20,000 habitantes en 1772, contaba 124,000 en 1820; el Missisipi, el Ohio y los vastos lagos que cuarenta años antes apenas se veían surcados por miserables piraguas indianas, se cubrían de balsas, lanchas y grandes naves; el pabellón de los Estados-Unidos disputaba al de Inglaterra el imperio del Atlántico.

El cultivo de los cereales, tabaco, algodón y caña de azúcar tomaba cada día mayores proporciones; y tanto es así, que Liverpool que en 1791 no recibía mas que 64 balas de algodón americano, compraba en 1807, 144,000.

*Emancipación de las colonias españolas y portuguesas.*

El ejemplo de los Estados-Unidos y las instigaciones de Inglaterra había iniciado una revolución que debía abrir al comercio inmensas regiones cerradas hasta entonces por el monopolio, las colonias españolas y portuguesas de América. Desde el año 1812 á 1823, Méjico, Guatemala, Colombia, el Perú, Bolivia, Chile, los Estados de la Plata, el Uruguay y el Brasil proclamaron alternativamente su independencia, completando de esta manera la inmensa revolución colonial iniciada por las colonias inglesas.

Desde aquel momento era imposible que una nación sola pudiera dominar y apropiarse el comercio del mundo: la ley de las sociedades modernas era la competencia.

*Desarrollo de la industria en Europa.—Sistema proteccionista.*

Las guerras de la revolución y del imperio, juntamente con el bloqueo continental, ejercieron sobre la industria una influencia profundísima.

La Europa continental que ya no recibía los azúcares coloniales, ni las sedas de Oriente, ni las telas pintadas de la India y de Manchester, ni los paños ingleses, procuró fabricar por sí misma lo que antes recibía de fuera. Los telares mecánicos y la máquina de vapor se introdujeron en todas las grandes industrias; se explotaron las minas de carbon de piedra; Francia y Alemania habían logrado sacar de la remolacha el azúcar que ya no recibían de las colonias; la cria del gusano de seda se extendió mucho por Francia, Italia y España; se plantearon manufacturas de algodón, á las cuales proporcionarían la primera materia el contrabando inglés ó los puertos de Trieste y Hamburgo, en casi todas las naciones del continente, y por último la metalurgia española, alemana y francesa se aprovecharon de la exclusión de los productos ingleses.

Este gran desarrollo industrial tuvo por primera consecuencia la reconstitución del sistema de prohibiciones y de los derechos proteccionistas. Cada Estado quiso defender su industria todavía mal afianzada, parando en la frontera los productos similares del extranjero. La misma Inglaterra, á quien perjudicaba mucho este sistema, lo adoptó, sin embargo, para proteger su agricultura, lo mismo que los demás Estados protegían su industria; promulgó la famosa ley sobre los cereales; pero este ardor de protección no debía ser mas que pasajero, y haciendo la competencia imposible, preparaba la libertad comercial, que no

dudamos sea el ideal de los países en donde la producción nacional no pueda arruinarse con la producción de otras naciones más adelantadas en comercio é industria.

*Importancia del comercio de las primeras materias.*

Uno de los resultados del progreso industrial fué el dar al comercio de las materias primeras una importancia desconocida hasta entonces. La sustitución de las máquinas al trabajo manual, disminuyendo de esta manera los gastos y centuplicando las fuerzas, dió á la producción y al consumo una actividad increíble. Antes de inventarse los telares mecánicos y el vapor, se hubieran necesitado 91 millones de hombres para producir la cantidad de algodón tejido que Inglaterra daba al comercio cada año. No solo se pedían algodones á los Estados-Unidos, á las Indias y al Brasil, sino también lanas á España, á Francia, Inglaterra y Alemania, linos y cáñamos á Bélgica, España, Prusia, Francia é Italia, sedas á la Europa meridional y á Levante, todo lo cual empero no bastaba para el devorador consumo de la industria. Fué menester sacar lanas de Hungría, de Rusia, de Levante y de Marruecos, lo mismo que del cabo de Buena-Esperanza, de América del Sud, Australia, etc.; fué preciso ir á buscar linos y cáñamos á Rusia, y muy pronto suplir la insuficiencia de la producción europea con el yute de las Indias orientales. En una palabra, los progresos de todas las industrias mecánicas y manuales, industriales ó químicas tuvieron que pedir materias y productos brutos á todo el orbe; en cambio de los cuales mandaba la Europa sus productos manufacturados. Las necesidades aumentaban á medida del trabajo, y la inteligencia y la civilización aumentaban con las necesidades.

*Progreso de los medios de transporte.—Vapores y caminos de hierro.—Telégrafos.*

El progreso de los medios de transporte no correspondían al inmenso desarrollo del comercio. Gracias al buen estado de las carreteras, á la multiplicación de los canales, á los perfeccionamientos de las construcciones marítimas, y al estudio más detenido de los vientos y de las corrientes, las mercancías y los viajeros circulaban más cómodamente y con menos gasto; pero la industria de los transportes no pasaba de allí. La ciencia buscaba desde mucho tiempo un medio fácil, rápido y seguro de transporte, y Fulton, Seguin, Stephenson y Ampere completaron la obra principiada por Arkwright, Watt y Jacquard, descubriendo nuevos medios de comunicación y de transporte más rápidos y económicos.

En el año 1816 el primer barco de vapor se aventuraba á navegar por el Atlántico; en 1830 el primer camino de hierro á gran velocidad hacia el trayecto entre Manchester y Liverpool, y en el año 1820 Ampère descubría el principio de la telegrafía eléctrica. Europa en el año 1868 contaba 78,000 kilómetros de vía férrea; los Estados-Unidos 60,000; la Unión Americana, Inglaterra y Francia tenían 5,600 vapores y en los Estados-Unidos los hilos eléctricos median 140,000 kilómetros.

Desde entonces el material del progreso estaba completo; los caminos de hierro y los vapores acortaban las distancias, el telégrafo comunicaba el pensamiento de un extremo á otro del mundo con la celeridad del relámpago; todo concurría al adelanto. Rapidez en las comunicaciones; desarrollo de las relaciones comerciales, del crédito, de las empresas industriales, y en fin, la adopción por una parte de las naciones de Europa y del nuevo mundo, de ese sistema de pesos y medidas que Francia tuvo el honor de inaugurar y que acabará por adoptarse en todo el mundo por su sencillez y claridad.

*Libertad comercial de Inglaterra.—Cobden y Roberto Peel.*

Inglaterra, que había defendido tantas veces el monopolio y el despotismo comercial, tuvo ocasión de tocar la primera, las consecuencias lógicas del movimiento moderno é

inaugurar la libertad comercial, á la cual, preciso es decirlo, se encontraba mejor preparada que ningún otro pueblo. Mucho le debía la humanidad, pues en el año 1815 obtuvo la supresión de la trata de negros; y dió el ejemplo de la abolición de la esclavitud en 1834, en todas sus colonias, sin temor de comprometer sus intereses por esta generosa iniciativa.

En el año 1846, los esfuerzos de Cobden, y la poderosa palabra de Roberto Peel arrancaban á la aristocracia británica la abolición de las tasas sobre los cereales, la supresión de los derechos sobre las materias primeras y sobre los productos alimenticios de primera necesidad, consiguiendo la baja de las tarifas proteccionistas sobre los objetos manufacturados procedentes del extranjero. Desde entonces fué dado el primer impulso: el movimiento ya no debía pararse; y cada año es un paso en esta triple vía que siguen las sociedades europeas, la libertad comercial, la extensión del comercio, y la aproximación de los pueblos, y el desarrollo del crédito y de los intereses materiales. Pero téngase siempre presente que tal vez solo conviene la libertad del comercio ó el libre cambio á las naciones que se encuentran de lleno dentro del progreso industrial y mercantil de la época moderna; á las que no, todavía las arruina y atrasa más.

*Sistema proteccionista en Europa.—Tratado anglo-francés de 1860.*

En el espacio que media entre los años 1846 á 1853, Inglaterra se esmera en completar la reforma comercial, suprimiendo el acta de navegación de 1651, emancipando el comercio de las colonias y bajando á 10 p. % los derechos proteccionistas. En el año 1860, Francia, cuyo comercio é industria han tomado un desarrollo que le permite hacer frente á la competencia, entra á su vez en el camino de las libertades, arrastrando tras sí á toda Europa: ya no existen las prohibiciones, se suprimen los derechos sobre las materias primeras y sobre los objetos de consumo de primera necesidad; la libertad del comercio de los cereales, la libertad del tránsito y de la navegación, la reducción sucesiva de los derechos proteccionistas sobre las materias ú objetos manufacturados y la emancipación completa del comercio colonial, son otros tantos nuevos principios que inaugura en 1860 el tratado de comercio firmado entre Francia é Inglaterra. Pero los pueblos que se encontraban atrasados en industria, no podían admitir el libre cambio contra sus artefactos, so pena de sucumbir; y aun se ha de hacer constar que los norte-americanos comprenderían que el libre cambio solo convenía á Inglaterra para deshacerse de la superabundancia de artefactos que rellenaban los almacenes ingleses, por cuanto á pesar de sus ventajas inmensas sobre cualquiera otra nación de Europa, no se dejaron engañar por las teorías de su antigua madre, y conservaron sus elevadas tarifas arancelarias, lo que sin duda les ha producido la gran riqueza y prosperidad que les distingue.

*Progreso de las comunicaciones.—Los europeos en África, Asia y Oceanía.*

A la par de todas estas nuevas reformas, van multiplicando las comunicaciones: los caminos de hierro surcan á Europa en todos sentidos; las compañías inglesas de navegación por vapor, lo mismo que las francesas, americanas, austríacas, alemanas, rusas, españolas, italianas, holandesas, etc., cubren los mares con sus barcos, anclando en todos los puertos del globo. El telégrafo, multiplica cada día sus redes, atravesando el Atlántico y uniendo los Estados-Unidos á la Europa (1866-1869). La abolición de los pasaportes para la mayor parte de los Estados de Europa, suprimiendo formalidades inútiles, hace la circulación más activa. Los viajeros y misionistas, las flotas y ejércitos de Europa y de los Estados Unidos, abren al comercio y á la civilización las regiones desconocidas de África y Australia. Las comarcas del Alto-Nilo, del Níger y del Congo, revelan sus secretos á la infatigable perseverancia de Inglaterra y Alemania. El Asia, dominada al Norte por la Rusia, al Sur por Inglaterra y Francia, se deja penetrar por la civilización europea. La China y el Japon